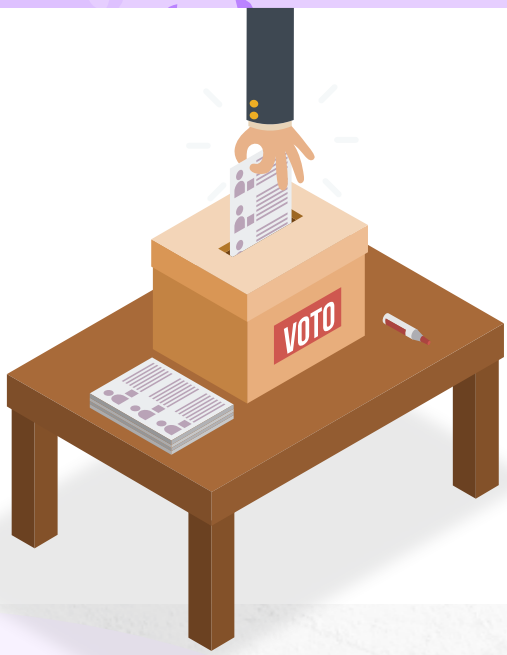
ECUADOR Chequea
PERIODISMO CON RIGOR

ChequeaLab

GUÍA

PARA RECONOCER LA DESINFORMACIÓN ELECTORAL





Cómo reconocerla, entenderla y evitar caer en engaños durante procesos de votación

Las elecciones son momentos clave para cualquier democracia. En esos periodos también aumenta la circulación de información falsa, manipulada o sacada de contexto que busca confundir a los votantes, generar desconfianza o influir en la opinión pública.

Este manual de bolsillo explica de forma clara cómo funciona la desinformación electoral, cuáles son sus señales más comunes y qué puede hacer cualquier ciudadano para identificarla y evitar difundirla.



¿Qué es la desinformación electoral?

La desinformación electoral es la difusión de contenidos falsos, engañosos o manipulados relacionados con elecciones, candidatos, partidos políticos o instituciones electorales. Puede aparecer antes de una campaña, durante la jornada de votación o después de que se anuncian resultados.

A menudo se presenta como rumores, imágenes alteradas, audios sin fuente verificable o publicaciones que sacan hechos reales de contexto para generar interpretaciones equivocadas.

Este tipo de contenido no siempre surge por error. En muchos casos se produce o se amplifica con la intención de manipular la percepción pública, desacreditar adversarios políticos o sembrar dudas sobre la legitimidad de un proceso electoral.

¿Por qué importa?

La desinformación electoral puede tener consecuencias reales en la forma en que las personas entienden la política y toman decisiones en las urnas. Cuando se difunden rumores o datos falsos sobre candidatos, reglas de votación o resultados, se debilita la confianza en las instituciones democráticas.

También puede provocar miedo, desinformar a los votantes sobre cómo ejercer su derecho al voto o alimentar la polarización política.

En contextos de alta tensión política, estos contenidos pueden circular muy rápido y convertirse en parte del debate público, incluso cuando no tienen evidencia que los respalde.

¿Cómo circula?

Hoy la desinformación electoral se mueve principalmente a través de redes sociales, aplicaciones de mensajería y plataformas digitales.

Muchas veces aparece en cadenas de mensajes, publicaciones virales, videos cortos o capturas de pantalla que se comparten fuera de su contexto original.

También puede difundirse desde cuentas anónimas, páginas que imitan medios de comunicación o perfiles que aparentan ser institucionales.

La velocidad con la que circula la información en internet facilita que estos contenidos lleguen a miles de personas antes de que puedan ser verificados.



Emociones antes que información

Una característica frecuente de la desinformación electoral es que apela a emociones fuertes. Los mensajes suelen provocar indignación, miedo o sorpresa para incentivar que las personas compartan el contenido sin verificarlo.

Frases como “difunde antes de que lo borren” o “los medios no quieren que sepas esto” buscan generar urgencia y evitar que el lector se detenga a comprobar la información.

Verdades mezcladas con mentiras

Muchos contenidos engañosos no son completamente falsos. A menudo utilizan datos reales, declaraciones verdaderas o hechos que ocurrieron, pero los presentan de manera incompleta o con interpretaciones que no corresponden a la realidad.

Esta mezcla puede hacer que el contenido parezca creíble, aunque la conclusión sea incorrecta.

Por ejemplo, una declaración de un candidato puede presentarse fuera de contexto, o una cifra verdadera puede utilizarse para sostener una afirmación que no está respaldada por los datos.

Imágenes y videos manipulados

Las imágenes y los videos tienen un fuerte impacto en redes sociales y por eso suelen utilizarse en desinformación electoral.

Un video antiguo puede difundirse como si fuera actual, una fotografía puede editarse para alterar lo que muestra o un fragmento de discurso puede recortarse para cambiar su significado.

En algunos casos también circulan audios cuya procedencia no puede verificarse o que atribuyen declaraciones a personas que nunca las hicieron.

Apariencia de credibilidad

Otro recurso común es imitar la apariencia de fuentes confiables. Algunas publicaciones utilizan logotipos similares a los de medios de comunicación o instituciones públicas para dar la impresión de que la información es oficial.

Otras replican formatos gráficos que se parecen a encuestas o comunicados institucionales, aunque no tengan respaldo de ninguna entidad real.

DETENERSE ANTES DE COMPARTIR

Una de las acciones más simples y efectivas para frenar la desinformación es tomarse unos segundos antes de compartir un contenido.

Si una publicación provoca una reacción emocional fuerte o parece demasiado alarmante, es recomendable hacer una pausa y revisar la información con más calma. Compartir de inmediato puede contribuir a amplificar contenidos que todavía no han sido verificados.

Revisar la fuente

Antes de confiar en una publicación, es importante identificar quién la difundió originalmente. Verificar si proviene de una cuenta oficial, un medio reconocido o una institución pública ayuda a evaluar su credibilidad.

También es útil revisar si el contenido incluye fecha, contexto y autoría clara.

Cuando una publicación no muestra de dónde proviene la información o utiliza fuentes anónimas sin explicación, es razonable tratarla con cautela.

Confirmar los datos

En temas electorales es importante comprobar información clave como fechas de votación, reglas del proceso electoral, resultados preliminares o declaraciones de autoridades. Estos datos suelen estar disponibles en páginas oficiales de organismos electorales o en medios de comunicación que citan fuentes verificables.

Confirmar la información en más de una fuente ayuda a evitar errores y a detectar posibles manipulaciones.



Falta de fuentes verificables



Un indicio frecuente de desinformación es la ausencia de fuentes claras.

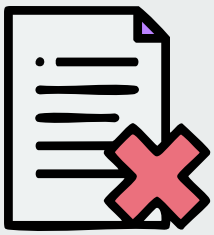
Los mensajes pueden afirmar que algo está "confirmado" o que proviene de "fuentes internas", pero no presentan documentos, datos verificables ni enlaces que respalden la afirmación.

Lenguaje alarmista



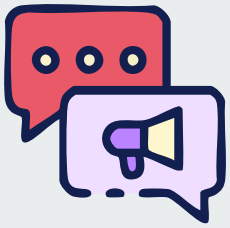
Los contenidos engañosos suelen utilizar un tono exagerado o conspirativo. Expresiones que anuncian fraudes masivos, conspiraciones o hechos graves sin mostrar pruebas pueden ser señales de que la información no está verificada.

Contexto incompleto



Otra señal común es la utilización de información real fuera de contexto. Una imagen de otro país, una noticia antigua o un video de una elección pasada pueden presentarse como si correspondieran a un proceso electoral actual.

Presión para compartir



Muchos mensajes incluyen frases que piden difundir el contenido de inmediato. Expresiones como "comparte antes de que lo censuren" o "todos deben saber esto" buscan acelerar la viralización sin permitir que las personas verifiquen la información.

EJEM-PLO

En contextos electorales, la desinformación suele recurrir a estrategias simples pero efectivas, como reutilizar contenido fuera de contexto o atribuir declaraciones falsas a figuras públicas.

En Ecuador Chequea **verificamos,** por ejemplo, que un video con preguntas sobre desnacionalización y explotación laboral no correspondía a un proceso reciente, sino a la consulta popular de 2024, aunque se difundía como si fuera actual.



Asimismo, **identificamos piezas manipuladas** que atribuían supuestos apoyos de la cantante Shakira al "Sí" o al "No", sin ninguna evidencia real. Estos casos muestran patrones frecuentes: contenido antiguo presentado como nuevo y uso indebido de figuras públicas para influir en la opinión.



Para evitar caer en este tipo de desinformación, es clave verificar la fecha del contenido, contrastar con fuentes oficiales como el Consejo Nacional Electoral de Ecuador y revisar si las personas o instituciones mencionadas han publicado esa información en sus canales oficiales.

También es útil realizar búsquedas inversas de imágenes para detectar si han sido reutilizadas en otros contextos.

En nuestra verificación, sobre contenidos vinculados a procesos electorales fue realizada así:

- **Identificar la afirmación** (por ejemplo, videos o imágenes que se presentan como actuales o apoyos de figuras públicas).
- **Verificar el origen del contenido:** rastrear si corresponde a otro proceso, como la consulta de 2024.
- **Contrastar con fuentes oficiales,** como el Consejo Nacional Electoral de Ecuador.
- **Comprobar declaraciones** en cuentas verificadas de personas públicas, como Shakira.
- **Analizar posibles manipulaciones** o reutilización de contenido.

CONCLU-SIÓN

Muchos contenidos engañosos en elecciones reutilizan material antiguo o atribuyen falsos respaldos para influir en la opinión pública.



Verificar también es participar

La calidad del debate público depende en gran parte de la información que circula entre los ciudadanos. Cuando las personas verifican antes de compartir, contribuyen a reducir la difusión de rumores y contenidos engañosos.

La desinformación electoral puede debilitar la confianza en las instituciones y en los resultados de los procesos democráticos. Por eso, desarrollar hábitos de verificación y consumo crítico de información es una forma de fortalecer la participación ciudadana.



Un hábito simple

Antes de compartir información sobre elecciones, conviene hacerse tres preguntas básicas:

¿quién publicó el contenido?,
¿de dónde provienen los datos?
y ¿si existen otras fuentes confiables que confirmen la misma información?.

Si esas respuestas no están claras, lo más prudente es no difundir el contenido hasta poder verificarlo.

INFORMARSE CON FUENTES CONFIABLES Y CONTRASTAR LA INFORMACIÓN SON PASOS FUNDAMENTALES PARA TOMAR DECISIONES BASADAS EN HECHOS Y NO EN RUMORES.

Quito - Ecuador
2026

